

# ¿Qué tienen de bueno los cursos de «Grandes libros»?

LOUIS MENAND

## AVANCE

Los seminarios sobre *Grandes libros* ponen el foco en textos fuente, primarios, y en la relación del estudiante con ellos, en lugar de en literatura académica y formación disciplinar. Suponen una reacción ante el hecho de que la educación liberal y humanista está deteriorada y en peligro, en gran medida porque los profesores y administradores universitarios han rebajado los objetivos fundamentales de la educación a logros académicos especializados.

Muchos estudiantes que siguen un seminario de *Grandes libros* disfrutan con textos famosos, viendo que las cuestiones que plantean a menudo son relevantes para sus otros cursos. Algunos experimentan una especie de despertar intelectual. Para los estudiantes motivados, estos cursos realmente funcionan. Están contentos con leer a Dante porque quieren hacerse una idea de lo que es Dante y saben que, si no lo consiguen en la universidad, es improbable que lo consigan en otro lugar.

El arte y la literatura se destinan al uso personal, no en el sentido de autoayuda sino como puertas de entrada a lo que somos o podríamos ser. Un profesor en humanidades no puede ofrecer a los estudiantes un regalo mayor que la revelación de uno mismo como objeto principal de investigación vitalicia. No hace falta investigar para convertirse en objeto de investigación, solo grandes libros y un instructor carismático. Para los defensores de la cultura liberal de hace un siglo, el falso dios de los departamentos de literatura era la filología. En la actualidad, el falso dios es la «teoría», la teoría postmodernista que socava la misión educativa de la universidad al cuestionar términos como «verdad» y «virtud».

En la creación de la universidad moderna, la ciencia fue la gran ganadora. La gran perdedora no fue la literatura, sino la religión. La universidad es una institución secular, y la investigación científica –más en general, la producción de nuevo conocimiento– es para lo que se diseñó. Todas las disciplinas académicas se organizaron con este fin en mente. La filología prevaleció en los departamentos de literatura porque era científica.

Los humanistas no pueden ganar una guerra contra la ciencia. Plantear el problema así es plantearlo mal. Es arrogante por la parte humanista presuponer que a los profesores de economía, biología e informática no les importa el desarrollo personal de sus estudiantes. El énfasis ha de radicar en que el arte y la literatura tienen valor cognitivo. Son registros de las formas en que los seres humanos han extraído sentido de la experiencia.

Leer el artículo completo

